

Varias Autoras¹¹⁷ Memoria íntima de Chile. Tres generaciones de mujeres, 1880-2018. Colectivo Autobiográfico, 2019, 350 pp. ISBN 978-956.398-954-0 (118202)

Gladys Lizama Silva
Universidad de Guadalajara

Tres generaciones de mujeres, 1880-2018, es un relato escrito por diez mujeres. Todas profesionales destacadas que se han atrevido a iniciar y terminar un libro que incluye una historia de sus abuelas, sus madres y de ellas mismas entre 1880 y 2018, es decir, 138 años de vida transcurridos entre la fecha de nacimiento de la abuela más pretérita y el año recién pasado en nuestro país. A su vez, todas, o se han casado y viven aún con sus maridos, o con relaciones de parejas en alguna ocasión, o divorciadas; casi todas fueron madres o tías que supieron criar sobrinos y, en el presente, abuelas varias de ellas.

El primer comentario que provoca la lectura es definir ante qué tipo de libro estamos. Las autoras dirán es un libro testimonial o es una autobiografía de sus vidas o es una recuperación de la memoria histórica individual y no les falta razón, sin embargo, cuando el o la historiadora lo lee tiene el deber de reflexionar a fin de forjarse una opinión que en mi caso será la siguiente. Sí es un testimonio, sí es una recuperación de la memoria reciente, pero también es una representación de la realidad pasada y contemporánea, por lo tanto, es una construcción subjetiva y, tan es así, que un mismo hecho histórico es contado por diez manos que narran según fueron o experimentaron sus propias vivencias, por ejemplo, la crisis de 1929-30, el golpe militar de 1973, la campaña por el NO de 1988, el pacto de transición a la democracia o la primera presidencia de Michel Bachelet. Como sabemos la memoria es selectiva, no cuenta todo, solo narra lo que desea dejar como legado, selecciona; en suma, crea una representación.

Ahora bien, según Paul Ricoeur (La memoria, la historia, el olvido: FCE, 2008), la representación puede ser concebida como una ficción narrativa, como una operación de la memoria que hace presente el pasado y, en ese sentido, este libro es un testimonio producto del crédito que le damos a la persona que recuerda y cuenta; no obstante, las narradoras también recurrieron a documentos de la época que por la mayoría pueden ser considerados verdaderos porque son verificables, por lo tanto, este libro también es historia reconstruida acorde a las reglas de la crítica histórica de la documentación y de fuentes originales.

Imposible no estar de acuerdo con Michel de Certeau cuando afirma que “la historia forma parte de la realidad de la que trata, y que esta realidad puede ser captada como actividad humana, como práctica. [Además,] refiere a la combinación de un lugar social, de prácticas

¹¹⁷ Irma Arriagada Acuña, Fresia Barrientos Morales, María Angélica Illanes Oliva, Liliana Muñoz Rioseco, Paulina Pacheco Maldonado, María Eliana Rivera Pérez, Elvira San Martín Cuevas, Verónica Silva Oliva, Erna Ugarte Romero, María Eugenia Vidal Burgos.

científicas y de una escritura” (“La operación historiográfica” en *La escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana, Cap. 3, 1993, p.68). Siguiendo su propuesta es necesario decir que cada una de las mujeres que se ocupan de la trayectoria de tres generaciones siempre están empapadas de su lugar de trabajo, sus posturas teóricas aunque las rechacen obedecen a la realidad en que están inmersa, situaciones que impregnan su escritura y resultados narrativos, o sea, se historia un objeto o sujeto de estudio siempre con esos filtros, por lo tanto, lo que escribieron fue respondiendo a una determinada realidad, dentro de una institucionalidad que las cobijaba o cobija aun tratándose de profesiones liberales, también a sus posturas ideológicas o, para mayor elegancia, su filosofía de la historia y, por supuesto, los relatos son el resultado del examen de la documentación que encontraron, de la que hicieron uso y de la que dejaron de lado.

Siempre hubo, hay y habrá una cierta subjetividad que se vierte en el texto que se escribe. Seleccionar es como decía Max Weber: una elección que no tiene otra justificación sino la subjetiva. En efecto todas las que han escrito o escriben, incluida yo misma, respondemos a una pregunta personal e individual que orienta el relato. No es para nada casual. Sea la institución donde se labora, sea la realidad circundante, sean ambos factores, sea la época histórica en que se escribe siempre serán factores determinantes que explican por qué este o aquél desarrolló una historia mínima o máxima propia.

Podríamos preguntarnos si todavía es posible utilizar para el análisis de una obra categorías pasadas o teorías de antaño, sobre todo, teniendo en cuenta que hoy domina y campea por sus derechos la cuarta revolución industrial, donde todo lo que sucede en cualquier punto del planeta lo sabemos en pocos segundos vía internet, donde la nueva generación de los millenials, o sea, nuestros hijos y nietos, viven bajo cánones sociales y culturales tan distintos, tan cambiantes, tan rápidos que lo que son hoy puede ser basura mañana.

Afirmado lo anterior intentaré plantear como hipótesis interpretativa que el libro recuerda y alude a la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset. ¿Por qué? Porque elegir titular tres generaciones, no es gratuito, mucho del contenido se puede observar a través de ese prisma, por supuesto, lo afirmo con todo el cuidado que esto merece. ¿Qué dice este pensador en su libro *En torno a Galileo?*, nada más y nada menos lo siguiente, cito: “la realidad de la vida consiste, pues, no en lo que es para quien desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde dentro de ella la es, para el que se la va viviendo mientras y en tanto la vive. De aquí que conocer otra vida que es la nuestra obliga intentar verla no desde nosotros, sino desde ella misma, desde el sujeto que la vive” (1951, p. 30).

El párrafo resume bien la practica escrita en el libro que reseño, esto es, narración de la vida vivida por cada una desde su particular vivencia; quiero pensar que relatar la de sus madres y de sus abuelas significó un esfuerzo mental para hacerlo desde lo que creían eran ellas. Como

ven nada fácil, pero lo lograron, sin embargo, insisto es una representación en términos históricos.

Mi hipótesis no queda allí. Continuo con Ortega y Gasset que líneas adelante alude al contexto que rodea cualquier existencia humana individual y colectiva, cito: “si seccionamos por cualquier fecha el pasado humano, hallamos siempre el hombre instalado en un mundo, como en una casa que ha hecho para abrigarse. Ese mundo le asegura frente a ciertos problemas que le plantea la circunstancia, pero deja muchas aberturas problemáticas, muchos peligros sin resolver ni evitar. Su vida, el drama de su vida, tendrá un perfil distinto según sea la perspectiva de problemas, según será la ecuación de seguridades e inquietudes que ese mundo represente” (1951, p. 33).

Y sí, estas mujeres son producto de su tiempo, del mundo que les tocó y de las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales que encontraron y las modelaron, en suma, si se recurre al lenguaje marxista son resultado de las condiciones sociales de producción de una época. Continuando con lo planteado por Ortega y Gasset, tenemos en el libro del Colectivo Tres Generaciones: las abuelas, las madres y ellas mismas, o sea, tres periodos históricos con sistemas de valores, con puntos de vista políticos ideológicos, con situaciones económicas, con modelos de ser mujer que influyen en la individualidad y que las hacen actuar o accionar en el contexto que les tocó vivir. Ahora bien, ninguna generación es estática: recibe pero también transforma, propone, revoluciona; ese cuadro, ese relato se observa claramente en el tiempo seleccionado para historiar por las autoras: el modelo de mujer –lo que interesa- que se encuentra a fines del siglo XIX y comienzos del XX es nítido: casarse, ser buena esposa, buena madre, velar por el buen funcionamiento del hogar, proveer todos los insumos morales necesarios para que los hijos vayan por buen camino, solidaridad familiar con la familia extensa y a partir de 1949 el ejercicio de la ciudadanía. Nada que no hayamos sabido, la diferencia que presenta el libro es que llena de contenidos vivenciales ese modelo. ¿Cuánto ha cambiado ese modelo en la tercera generación del libro? Mucho, no obstante, los rasgos estructurales permanecen y todos sabemos cuáles. Hoy el modelo de mujer incluye la profesionalización, la independencia económica, la autonomía laboral, la jefatura de hogar, la ayuda doméstica de otras mujeres, el divorcio, el aborto.

La historia que tocó vivir a estas tres generaciones es quizás una de las más importantes a nivel país, las narradoras la cuentan desde sus particulares vivencias de forma atractiva, sencilla y sobre todo vívida y elocuente; una nunca se aburre leyendo, por el contrario, provoca emoción, incita la evocación de la experiencia propia.

Otro comentario obligado es la novedosa periodización que establecieron para organizar el libro que se superpone y complementa: una, las tres generaciones: abuelas, madres y ellas mismas; dos, seis temporalidades, a saber, 1880-1920 las abuelas en las bisagras del tiempo; 1920-1950 esposas, madres y maestras; 1950-1964 las nuevas ciudadanas; 1964-1973 las

revoluciones; 1973-1990 golpe de cobardes y 1990-2018 nuestro cambio de siglo. Esta es también la estructura del libro a lo que hay que agregar que cada etapa narrativa está antecedida de una introducción que escribió Angélica Illanes Oliva, alma y motor del taller de autobiografía y artífice del libro.

Imposible reseñar todo lo escrito, llamaré la atención sobre algunos aspectos que parecieron relevantes, siguiendo el orden cronológico establecido por las narradoras.

I. 1880-1920. La primera abuela nace en 1872 y la última en 1917, o sea, hubo 45 años de diferencia entre ambos nacimientos situación que hace reflexionar sobre si pertenece o no a un mismo modelo generacional. Encontré dos promedios de edad de vida de las abuelas, uno, el 50% de ellas se ubica en un promedio de 52 años, el otro 50% se estiró hasta los 85 años de vida; qué decir de esto: que el promedio de esperanza de vida al nacer en Chile en 1960 era de 60 años para las mujeres y de 55 para los hombres y el promedio que corresponde a la esperanza de vida al nacer en Chile medida por la Organización Panamericana de la Salud para la etapa que vivimos hoy es de 85 años. ¿Cuáles son los factores que explican esta diferencia? Habría que investigarlo. La ruralidad de la vida y los comienzos de la migración rural urbana es otro de los tópicos a resaltar. También que la enfermedad más frecuente fue la tuberculosis. Hubo proles extensas, es decir, las abuelas tuvieron como promedio muchos hijos, de seis a doce. Llama profundamente la atención que entre los tipos de habitabilidad de la ciudad haya encontrado el modelo habitacional implementado por las fábricas: espacios casi cerrados de casas para obreros convertidos en verdaderas pequeñas ciudades con plaza, escuela, capilla y tienda. Igual en el norte salitrero. Este mismo modelo de gueto industrial obrero se encuentra también en todas las ciudades industrializadas de México y varios países de América Latina. El medio de comunicación por excelencia fue la radio. Impactó considerablemente la presencia del cometa Halley. Es claramente observable y entre líneas la postura progresista de las abuelas.

II. 1920-1950. Las madres reseñadas nacieron la primera en 1903 y la última en 1944, solo seis han fallecido y su promedio de vida fue de 81 años, o sea, están en los parámetros estadísticos normales para Chile del siglo XXI. Se destaca el fuerte impacto de la crisis de 1929 y de la segunda guerra mundial en todas sus vidas. No podía faltar el *leiv motiv* nuestro, en este caso el terremoto de 1939. Vemos descrito cómo fueron los inicios de la profesionalización de la mujer. Los hijos e hijas de estas madres hicieron en su mayoría estudios universitarios y obtuvieron títulos profesionales. En esta etapa domina el modelo económico de sustitución de importaciones. Estas madres fueron mujeres progresistas con participación política. Encontré relatos vibrantes, emotivos, sinceros y generosos con sus madres; escasean, por no decir son inexistentes, los reproches a sus progenitoras. Continúa un promedio alto de nacimiento de hijos, pero bastante menor que la generación de las abuelas y se observa cómo las madres transmiten sus miedos a los hijos.

III. 1950- 1964. Este relato borda la infancia de la mayor parte de las narradoras de esta historia. Se encuentra mucho y de todo lo que pudo ser la de miles de niños y niñas durante catorce años cruciales para su formación posterior, pero también de la pobreza y la falta de educación del resto del país, cito a una de las autoras que a su vez lo extrae del libro de Sofía Correa et al, Historia del siglo XX (2001) que afirma que alrededor de 1950 había 400 mil niños que no asistían a la escuela de un total de más de 900 mil y el 50% moría antes de llegar a los nueve años (p, 150). Todas las narradoras asistieron a la escuela y percibieron muy pronto que la educación era un sistema que reproducía el sistema social vigente y, luego también se dieron cuenta de la existencia lacerante de la injusticia social y la única forma de asegurar el futuro era estudiando una carrera. No obstante, simultáneamente, cuentan cómo eran sus juegos y, claro, el favorito de todas fue el luche.

IV. 1964-1973. Esta década representa la cima de la curva de nivel histórica si de esta forma se grafica el ascenso de los movimientos sociales y la trayectoria de los partidos políticos de izquierda y, obvio, también de estas autobiografiadas; sin duda, la elección como presidente de la república de Salvador Allende Gossens se llegó a lo máximo que ellas y todos aspirábamos como país. Es el momento en que estas mujeres entran al ámbito laboral como profesionales de las ciencias duras y de las ciencias sociales, comienzan algunas su militancia política, conocen desde sus visiones cristianas que hubo una teología de la liberación. En la descripción de estas diez mujeres, en la cual me incluyo, se observa que las que nunca rozamos las fuentes del poder más elevadas, fuimos las que formábamos la masa de apoyo al gobierno popular, creíamos en él, nos dominaba una fe casi religiosa, éramos felices, se es factible usar esa expresión tan manida y fácil de pronunciar, sabiendo que en nuestros lugares de trabajo estábamos contribuyendo no solo con el granito de arena necesario, sino también con la argamasa imprescindible para construir el edificio que encerraba la utopía de un país socialmente más justo. Tampoco olvidan que el golpe del 73 fue la culminación de la más extrema polarización política que Chile haya vivido en el siglo XX entre dos proyectos, el nuestro y el de la derecha, que se opuso a sangre y fuego al cambio y a perder sus privilegios económicos y políticos.

V. 1973-1990. Es el tiempo de la dictadura, del dolor, de la violencia, de la tortura, del miedo, del exilio, de la desaparición de personas, de la clandestinidad. Algunas de estas diez mujeres debieron salir al exilio a lugares tan lejanos como la ex RDA, Mozambique o Canadá. Las que se quedaron perdieron sus trabajos y hubieron de reinvertirse a sí mismas, reagruparse familiarmente y rentabilizar lo que sabían hacer o crear nuevas habilidades para lo que no les faltó inteligencia, razón y tesón. Pienso que debo destacar un párrafo escrito por Angelica Illanes Oliva en la introducción de esta parte del texto, que representa metafóricamente lo que todas quisiéramos haber creado, a saber, “cuando ya estaba presa la gente en la Noche de 24 horas, el ‘Ejército civil/militar de lo Contrario’ comenzó el robo del patrimonio, rematando a huevo roto en agua, las minas, las empresas de todos, las tierras del sur, el mar, cobrando como

coima el 'Ejército militar de Cobardes' el 10% del cobre, sueldo del otrora Chile" (p. 239). Y, por último, en esta etapa destaca la narrativa de la campaña por el NO de 1988.

VI. 1990-2018. Veintiocho años del acontecer contemporáneos son muchos. Varias de las narradoras ya son abuelas que ayudan a sus hijos e hijas a criar la generación que nos relevará y, seguro, como lo han efectuado antes sus madres y abuelas buscarán crear un mundo mejor y más justo. A su vez, algunas jubilaron de sus antiguos trabajos y se dedican a lo que siempre quisieron, leer mucha novela, por ejemplo. En los relatos se percibe cierto desencanto con los resultados de la vuelta a la democracia, sobre todo, de los acuerdos cupulares entre la Concertación y la derecha política y por la lentitud de las reformas estructurales que harán menos desigual la sociedad chilena. Odian la frase "en la medida de lo posible." Aquí, optimismo y pesimismo se tocan como tangentes.

Enfatizo el clímax de este libro está en el periodo 1970-1973; da la sensación que el mundo exterior cambió y nosotras internamente también cambiamos, o sea en esta generación, la que narra y construye el libro se unen dos aspectos esenciales: cambio de la circunstancia de vida y cambio individual de vida.

¿Cuáles son los principales aportes del libro?, obvio, el primero es su contribución a la historia de género. En segundo, unir en el relato lo estructural, las grandes coyunturas y la microhistoria individual y tercero crear conocimiento nuevo.

Aunque en su título el libro señala que es una autobiografía, también puede leérsela como una novela histórica escrita a diez manos, donde un mismo hecho histórico, por ejemplo, la noche del cambio del siglo XX al XXI es narrado por unas con alegría y optimismo y por otras con tristeza y aprensión. Sea como sea, son diez historias que describen de diversas maneras hechos ocurridos en distintos lugares del país con el aliciente que todas son entretenidas, interesantísimas, rápidas de leer, sencillas de comprender y en ocasiones tremendamente emotivas.